

príncipe la fusión del pueblo indo con los musulmanes. Casó princesas indas, empleó musulmanes e indos indistintamente como ministros e intentó combinar la arquitectura de los dos pueblos. A falta de historia bastará para revelarnos sus tendencias el estudio de los monumentos. Su reinado de cincuenta años es uno de los más notables de que la historia haya guardado memoria. Las instituciones por él adoptadas eran las que mejor podían convenir al pueblo que gobernaba. Varias le sobrevivieron y los ingleses las han imitado con frecuencia.

Escéptico Akbar y considerando indos y musulmanes como fanáticos, respetó su culto y estimuló con la misma imparcialidad la construcción de los templos de las diversas religiones. Soñó también con reunir todos los cultos en uno solo, pero naturalmente fracasó en esta tentativa.

Aunque muy inferior a su padre Akbar, el emperador Jahanguir (1605-1628) fue, sin embargo, un príncipe notable. Escéptico cual Akbar, tenía la misma tolerancia y continuó la misma política. Casó mujeres musulmanas e indas y trató con igual equidad a los dos pueblos. Su protección se extendió igualmente a los cristianos, que eran en número de unos sesenta en la capital de su imperio.

Su hijo Shah Jehán, que le sucedió en 1628 y reinó hasta 1658, no participó de iguales sentimientos. Eliminó en la arquitectura cuanto pudo las influencias indas; los monumentos que ha dejado revelan inmediatamente esta constante preocupación.

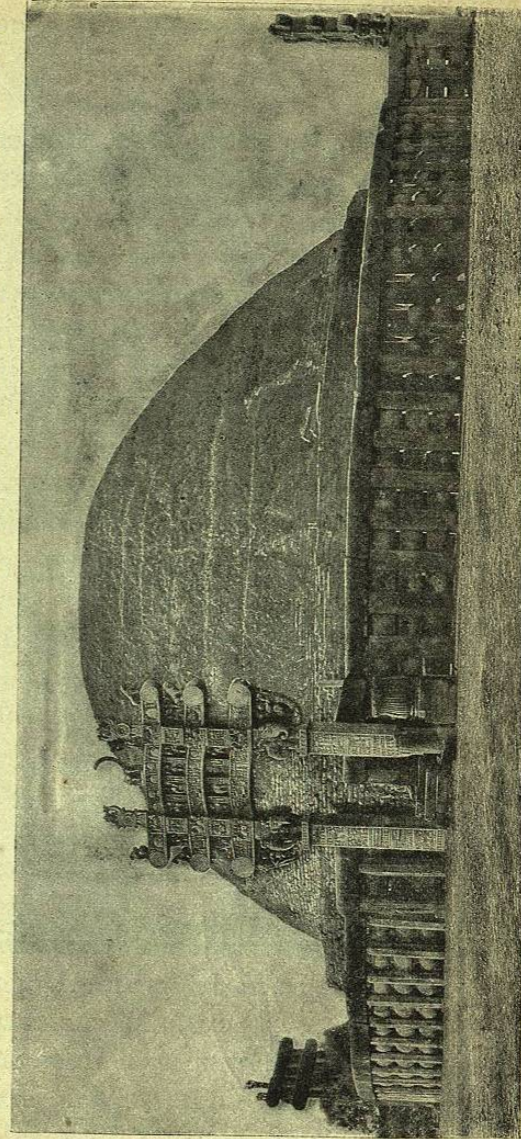
En 1637 se estableció en Delhi y construyó allí el magnífico palacio de que los ingleses han conservado sólo una parte, pero que, tal como está aún, constituye ahora uno de los más bellos monumentos que el mundo posee.

Bajo el reinado de Shah Jehán fueron edificados los más célebres edificios mogoles, el Taje, la mezquita Perla en el fuerte de Agra, el palacio y la gran mezquita de Delhi, etc.

El hijo de Shah Jehán, Orengezeb, que le sucedió en 1658 y reinó hasta 1707, vivió tanto en Agra como en Delhi. Más intolerante aún que su padre para los indos, preparó por su fanatismo

la caída del poderío mogol. Destruyendo en el Dekkán los reinos musulmanes de Bijapur y de Golconda, destruyó al mismo tiempo la última barrera que se elevaba contra sus enemigos, de los que los principales eran los mahrattes, y preparó así por sí mismo la desaparición de su vasto imperio. Si no se juzgase la importancia de un imperio más que por su extensión, podría decirse que la pujanza mogol llegó a su apogeo bajo Orengezeb; pero encerraba entonces gérmenes de decadencia que debían abatirla muy pronto. No sobrevivió, en efecto, al soberano que la había elevado tanto.

El período musulmán de que acabamos de resumir brevemente la historia, duró aproximadamente setecientos años. Durante la mayor parte de este largo período, es decir, hasta Orengezeb, la unidad de la India no fue sino aparente. Diversos gobernadores mu-



SANCHI. - Vista general del tope

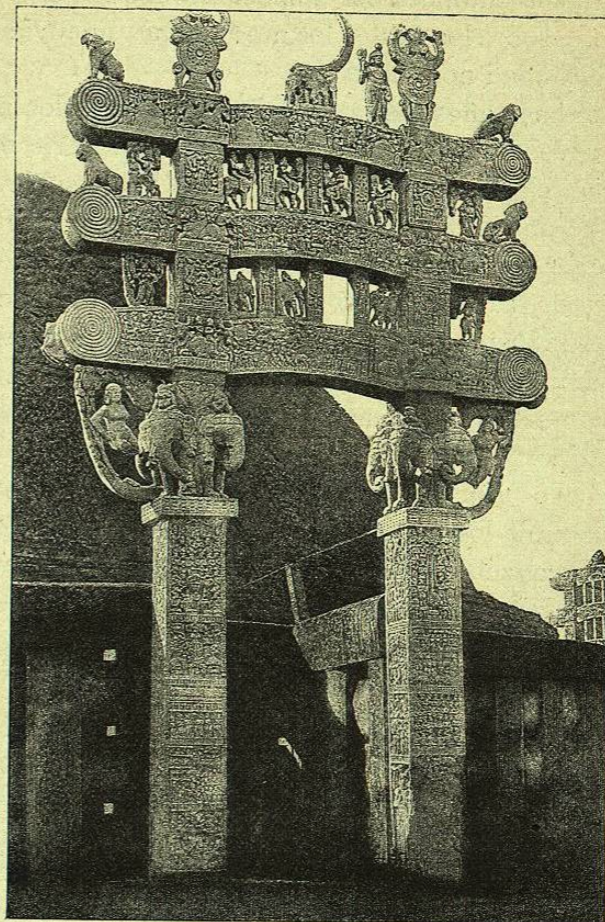
sulmanes, declarados independientes, habían fundado reinos tales como los de Gor, Golconda, Bijapur, etc., de los que sería demasiado largo hablar aquí. De hecho, sólo durante un momento, bajo Orengezeb, la India entera fué reunida por primera vez bajo un único soberano.

No duró mucho tiempo: la muerte de Orengezeb señala el fin de la pujanza mogol en la India. Después de él, la península cayó pronto en la anarquía más profunda; mahrattes, afghanos, sikes, jates, rajputes, príncipes mahometanos, se entregaron al pillaje é intentaron crearse reinos independientes á costa del cadáver del coloso. Los débiles sucesores de Orengezeb no conservaron sino un poder nominal. El Dekkán recobró su independencia, y en 1723, un visir llamado Nizam se creó un Estado independiente que subsiste aún bajo su nombre y cuya capital es Hyderabad.

En 1739, el shah de Persia Nadir vino á saquear Delhi, de la que se llevó todos los tesoros acumulados por los mogoles. Hizo un botín estimado en más de mil millones. En 1747, los afghanos se apoderaron de Lahore y del Pundjab. Aprovechando el desorden, los mahrattes arrebataron al imperio sus mejores provincias. La desaparición total del imperio mogol no fué, por otra parte, obra de un día. Durante ciento cincuenta años aún sentáronse Grandes Mogoles sobre el trono de Delhi, pero su poder fué cada vez más nominal y acabaron por quedar reducidos á simples tributarios de los ingleses. Cuando fué el último de ellos hecho prisionero en 1857, no gozaba ni de una sombra de autoridad en la ciudad en que habían reinado sus padres.

Entre las causas diversas que produjeron, después de la muerte de Orengezeb, la caída del imperio mogol y su división en muchos reinos, las invasiones de los mahrattes deben ser consideradas como de las más decisivas. Debe tanto más no pasárselas en silencio cuanto no se trata de simples incursiones de aventureros, como las de los afghanos ó las de los persas, sino de una verdadera conquista. Estuvo en poco que los mahrattes no reunieran, en efecto, la India entera bajo su ley y resultaran así

los sucesores de los mogoles. Si hubiesen triunfado, la India habría sido por primera vez, después de muchos siglos, gobernada en totalidad por indos, y la conquista europea, suponiendo que



SANCHI. — Vista en conjunto de la gran puerta septentrional del tope  
(Altura total, aproximadamente, 9<sup>m</sup>,60)

hubiese sido emprendida, habría exigido muchos más esfuerzos de los que han sido precisos.

Los mahrattes habitaban en el Noroeste del Dekkán, la región antiguamente llamada el Maharashtra, correspondiente con

poca diferencia al Sur actual de la provincia de Bombay, á partir de los montes Satpura. Es una región montañosa atravesada por ramificaciones de los Ghates y de los montes Vindhya. Estaba ocupada entonces por poblaciones montañosas que obedecían á jefes sobre los cuales los musulmanes no tuvieron jamás sino una autoridad nominal.

En los últimos años de la vida de Orengezeb, los mahrattes se habían revelado ya temibles enemigos del poderío mogol. La intolerancia religiosa de este príncipe los había sublevado. Un aventurero llamado Sivaji, nacido en las cercanías de Puna, después de haber comenzado por el bandolerismo, reunió todo un ejército de partidarios y llegó á formarse un reino que no comprendió desde luego más que una porción del de Bijapur, pero que extendió bien pronto á la mayor parte del Sur de la India. A pesar de muchas sangrientas guerras, Orengezeb murió sin haberlo sometido.

El obstáculo principal que había siempre protegido al imperio mogol contra los mahrattes era el reino musulmán de Bijapur; pero Orengezeb deshizo por sí mismo este obstáculo destruyendo ese reino. Pudieron entonces los mahrattes realizar libremente por todas partes sus invasiones.

Después de la muerte de Orengezeb conquistaron sucesivamente la mayor parte de las provincias de la India, y durante medio siglo, los príncipes mahrattes, reunidos en confederación, desempeñaron un papel del todo preponderante. En el momento mismo en que iban á acabar la conquista de la península fueron detenidos por las invasiones de los afghanos. Estos últimos quebrantaron el apretado haz de sus fuerzas en la célebre batalla de Paniput, en 1760, batalla que costó la vida, dicen, á doscientos mil hombres.

Las invasiones afghanas, la rivalidad de los príncipes mahrattes entre sí, las guerras que hubieron de sostener contra los príncipes musulmanes que gobernaban los reinos que se habían conservado independientes, acabaron de debilitarlos. Sólo, gracias á este abatimiento, pudieron los ingleses triunfar sobre ellos

en seguida. Estos fueron, con todo, aparte de los europeos, los más temibles enemigos que tuvieron que combatir en la India. Fuéronles precisas para someterlos cuatro guerras sucesivas que no se terminaron sino en los primeros años de este siglo. Algunos príncipes mahrattes reinan aún, en Indore y Gwalior principalmente; pero aunque sus ejércitos sean numerosos, su poderío político es completamente nulo.

#### 6.º - HISTORIA DEL SUR DE LA INDIA

Forma la India del Sur una región cuya historia no se relaciona sino muy indirectamente con la de la India del Norte. No pudiendo aplicarle nuestras divisiones generales, nos ha parecido preferible tratar de ella en un párrafo aparte.

Los antiguos dividían la India en dos grandes regiones, la del Norte ó Indostán y la del Sur ó Dekkán. La separación de estas dos regiones estaba formada al Oeste por el valle del Nerbudda, al Este por las montañas próximas á Cuttak, sobre el golfo de Bengala. En nuestros días sólo se da en la India el nombre de Dekkán á la meseta central, limitada al Norte por el Nerbudda y los montes Vindhya, al Sur por la cuenca del Kistna, al Oeste por los Ghates occidentales y al Este por los montes de Cuttak y los Ghates orientales.

Aparte de los musulmanes y de un corto número de poblaciones especiales localizadas en ciertas regiones bien determinadas, el antiguo Dekkán está habitado por una población de piel morena, resultado de la mezcla de razas negras primitivas con invasores de sangre amarilla, venidos, sin duda, del Thibet, y de poblaciones mogolas venidas del Oeste. Estas mezclas se rea-



SANCHI. - Detalles de escultura de un pilar de la puerta oriental del tope.

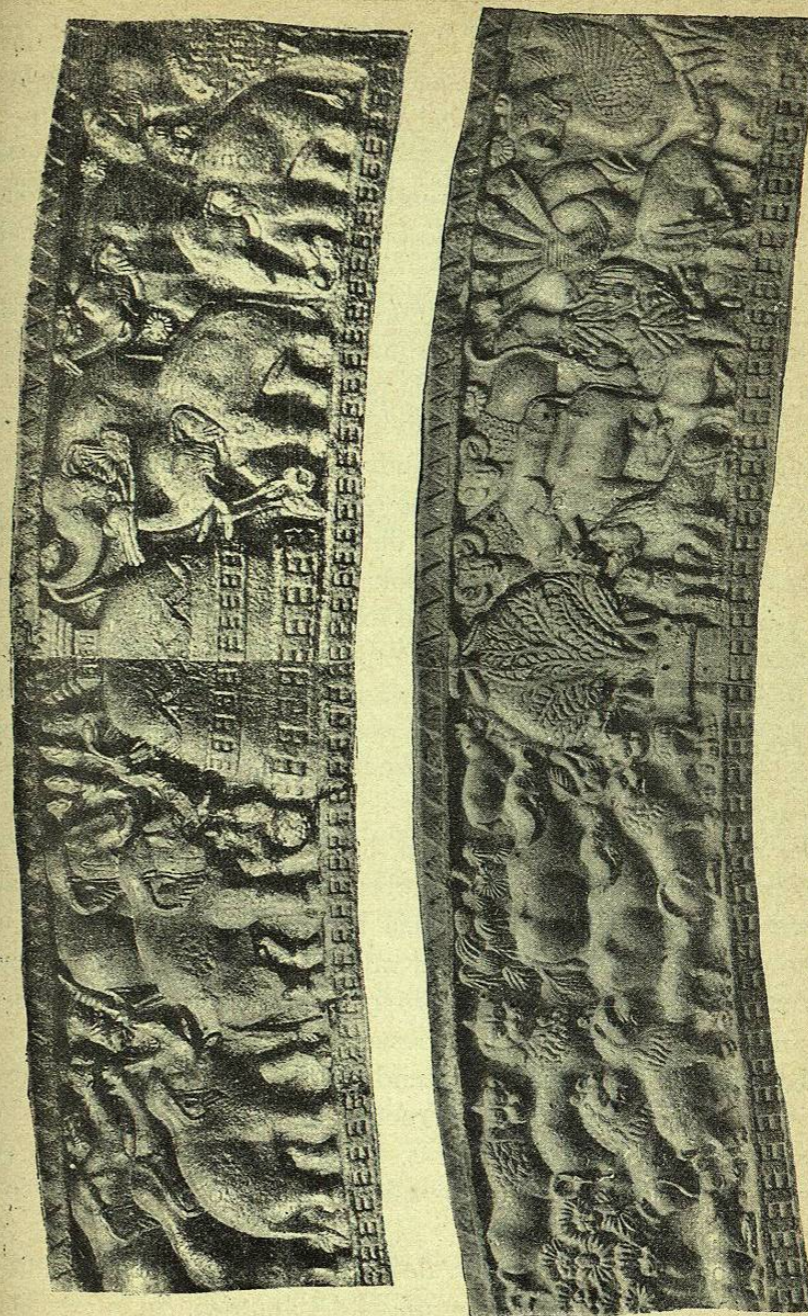
lizaron en épocas muy anteriores á nuestra era. Hoy las poblaciones meridionales de la India, ó, como se dice generalmente, las poblaciones dravidianas, forman una de las razas más homogéneas de toda la península. Desde hace lo menos doce siglos poseen la misma religión, las mismas artes y hablan generalmente lenguas poco diversas.

El budismo no parece haber ejercido jamás una gran influencia sobre las poblaciones del Sur de la India. En todo caso esta influencia, si se manifestó, desapareció rápidamente, pues en todo el Sur de la India, á partir del río Kistna, no se hallan casi absolutamente monumentos búdicos.

El jainismo ejerció allí alguna más influencia que el budismo y cuenta aún algunos sectarios, principalmente alrededor de Conjeveram y en el Mysore. El islamismo hizo igualmente numerosos prosélitos; pero en definitiva el brahmanismo se ha mantenido la religión de la inmensa mayoría de las poblaciones de la India meridional. Divídense esas poblaciones en dos sectas, la de Vishnu y la de Siva. Sus templos son idénticos y sólo difieren por sus emblemas. Podemos, pues, desde el punto de vista arquitectónico, clasificar la mayor parte de los monumentos del Sur de la India en un solo capítulo, en lugar de clasificarlos por ciudades ó reinos como estaremos obligados á hacerlo para los monumentos de otras regiones de la India septentrional y central.

La historia de la India meridional hasta la época de las invasiones musulmanas, es decir, hasta el siglo XIII de nuestra era, es más oscura aún que la de la India septentrional. Las grandes composiciones literarias, como los *Vedas*, el *Mahabharata*, etcétera, faltan allí enteramente. Los más antiguos libros en tamul ú otras lenguas dravidianas son del octavo siglo de nuestra era. Los más antiguos monumentos de piedra ó las más antiguas inscripciones pertenecen al siglo V.

Las listas de reyes; la enumeración de sus conquistas, proporcionadas por las inscripciones; las menciones de los reinos del Sur de la India en los edictos de Asoka, tres siglos antes



BAJOS RELIEVES DE LAS PUERTAS DEL TOPE DE SANCHI

El primero representa elefantes adorando un dagoba ó relicario, y el segundo la adoración del árbol sagrado por diferentes animales

de Jesucristo, y las citas de algunas ciudades por los antiguos autores clásicos, permiten hacer remontar á cinco ó seis siglos aproximadamente antes de nuestra era la existencia de los reinos del Sur de la India; pero de su civilización no podemos decir nada. Parece evidente, sin embargo, que el Sur de la India no fué civilizado sino mucho después que la parte septentrional de la península.

Lo que sabemos de los antiguos reinos del Sur de la India anteriores á las invasiones musulmanas puede resumirse así: según la tradición inda, confirmada por otra parte por inscripciones, el Sur de la India estaba dividido antes de nuestra era en tres grandes reinos, el de los Pandyas, el de los Cholas y el de los Cheras. El más meridional de esos reinos era el de los Pandyas. Ocupaba el Sur extremo de la India. Está citado en el *Mahabharata*, los edictos de Asoka, los escritos de Megasthenes y se admite generalmente que existió cinco siglos aproximadamente antes de nuestra era. Pero nada de su historia ha llegado á nosotros. Su capital era Madura. Los habitantes de esta ciudad estaban evidentemente en relaciones comerciales directas ó indirectas con los romanos, pues se encuentran muchas monedas romanas en sus cercanías.

El reino de los Pandyas cayó, hacia el siglo XI de nuestra era, bajo la dinastía de los Cholas. Subsistió, sin embargo, al menos nominalmente, hasta hacia la mitad del siglo XVII. En 1559 cayó bajo la soberanía del rajá de Bijanagar. Bajo el rey Tirumal, que reinó de 1623 á 1659, fueron edificados los grandes monumentos que Madura posee.

El reino de los Cholas se extendía al Norte y al Este del anterior, desde el valle del Coleroon y del Cavery, poco más ó menos, hasta el nivel de Madras. De él ha tomado esta costa el nombre de Cholomandalam, de que los europeos han hecho Coromandel.

La época de la fundación de este reino es probablemente con poca diferencia la misma que la del anterior. Se le menciona en los edictos de Asoka, pero nos es desconocida igualmen-

te su historia antigua. Sabemos sólo por inscripciones que entre los siglos XI y XII de nuestra era los soberanos cholas se elevaron á un alto grado de prosperidad. Sometieron el Sur de la India y llevaron sus armas hasta Ceylán, que habían ya invadido 250 años antes de Jesucristo, según las crónicas cingalesas. Al Norte su conquista se extendió hasta el Bengala y el reino de Audh; en el siglo XI poseían el más poderoso de los reinos indos que había existido en el Sur de la India. Su influencia no duró apenas: se había desvanecido ya antes de la invasión musulmana de 1310.

Hasta el segundo siglo después de Jesucristo, la capital de los Cholas parece que había sido Ureyur, cerca de Trichinópolis; en el siglo III fué trasladada á Kombakonum, y á Tanjore en el X.

Los Cheras ocupaban el Oeste del reino de los Cholas y el Norte del reino de los Pandyas, con una gran parte de la provincia actual de Mysore. La existencia de su reino es igualmente anterior á la era cristiana, puesto que se lo menciona en los edictos de Asoka. Fué, según las conquistas enumeradas en antiguas inscripciones, muy poderoso en el cuarto ó quinto siglo de nuestra era. Sus soberanos extendieron muy lejos, en el Norte, sus conquistas, pues su rey Kugani Raja III se vanagloria en una de sus inscripciones de haber llevado sus armas hasta el Nerbudda. Esta conquista debió tener lugar hacia el siglo VIII y parece probada por la existencia en Ellora de un templo de estilo dravidiano.

La capital de los Cheras era Talakad, sobre el Cavery, una docena de leguas al Este de Mysore.

A los tres reinos que preceden se unió más tarde un cuarto, el de los Chalukyas, que desempeñó, por lo menos desde el pun-



SANCHI. — Buda sentado (bajo relieve de una de las puertas del tope)